

## Abstracto

Economía social y solidaria está atrayendo cada vez más la atención de los responsables políticos, profesionales y científicos sociales de todo el mundo. Para algunos, contribuye a la cohesión social, mientras que frente a las fallas del Estado y el mercado, para otros se ofrece un modelo alternativo a los actuales patrones de desarrollo neoliberal, porque sus críticos es sólo otra faceta del capitalismo contemporáneo.

El propósito de este trabajo es examinar críticamente la economía social y solidaria, a la luz de estas diferentes tendencias, a la vez que abordar la cuestión de las relaciones de mercado y el Estado. El artículo presenta una reflexión teórica y un análisis empírico comparativo de los casos de Brasil y Portugal, que ilustran las diferentes tendencias y desafíos que la economía social y solidaria se enfrenta.

El objetivo principal es cuestión de si la economía social y solidaria es una alternativa emancipadora o un producto e instrumento del sistema capitalista, lo que contribuye a su reproducción.

## Introducción

Social y economía solidaria no es algo nuevo. Incluso si la etiqueta es reciente y representa un nuevo marco, la idea de la autonomía y la autogestión está presente al menos desde el siglo XIX. Defourny y Develtere (1997) encuentran sus raíces en las más antiguas formas de asociación humana, tales como los gremios artesanos primitivos "en África y América pre-colonial.

Sin embargo, en las últimas décadas, el contexto de las crecientes contradicciones y fallas en el sistema capitalista dominante abre el espacio para las diferentes teorías y experiencias de todo el mundo que proclaman la economía social y solidaria como una forma de resistencia y emancipación de la globalización neoliberal, una vía para una sociedad más equitativa y sostenible. Numerosas reuniones, foros y redes de partidarios y activistas de la economía social y solidaria reclaman la integración de la solidaridad como principio básico para una globalización alternativa. Esto puede verse, por ejemplo, en los Foros Sociales Mundiales o dentro de los eventos paralelos de Río +20.

Debates principales de larga data enfrentan los activos de un mercado autorregulado al papel del Estado en la base de la organización social y la prestación de asistencia social. Social y los defensores de economía solidaria, en cambio, presentan un componente más de la vida social, que no es ni el sector empresarial ni el público.

Nuestra investigación se centra en el posicionamiento de las iniciativas de economía social y solidaria en un contexto de reestructuración global. El artículo presenta una reflexión teórica sobre la economía social y solidaria y se basa en la evidencia empírica preliminar de los casos de Brasil y Portugal.

El objetivo es analizar las dinámicas que caracterizan a este "sector" en articulación con cambios más amplios en el sistema-mundo, al tiempo que cuestiona su papel en la transformación social y la reproducción. ¿Es la economía social y solidaria una alternativa contrahegemónica y emancipatoria o es un producto y un instrumento del sistema capitalista, lo que contribuye a su reproducción? En este artículo ofrecemos algunas pistas de análisis.

Fondo

Históricamente, la economía solidaria se retira de la economía social que surgió en Europa en el siglo XIX, como un intento de enfrentar el individualismo y la competencia de la economía política nacido en las sociedades industriales. Se conecta a la "cuestión social" y la aparición de nuevas situaciones de pobreza y exclusión social. Charles Gide (1905) la define como la economía de los pobres, los que se quedan fuera de la economía política.

De acuerdo con esta perspectiva, el objetivo era luchar contra la pobreza a través de un enfoque colectivo, en oposición al individualismo dominante. Por otro lado, también pretende abordar las necesidades sociales a través de la economía, de ahí el término economía social.

En su origen, la economía social implica tanto a las iniciativas prácticas tales como cooperativas de trabajadores, y los debates y experiencias filosóficas e ideológicas, como el socialismo utópico, el anarquismo, entre otros.

El concepto de economía solidaria (del francés economía solidaria) sólo surge en los años setenta del siglo XX en el contexto europeo francófono, para designar a las nuevas formas de economía social relacionadas con una nueva cuestión social, el empeoramiento de la situación de pobreza y exclusión social, así como a la nueva forma de solidaridad en relación con el medio ambiente, la cultura, la ciudadanía, la educación, entre otros.

Por lo tanto, la economía social y solidaria término pretende referirse tanto a las formas más tradicionales de la economía social, entre las que la cooperativa se considera el más representativo, ya las nuevas experiencias de economía solidaria desarrolladas en todo el mundo en las últimas décadas.

Por lo tanto, el concepto de economía social y solidaria se puede definir como un conjunto de organizaciones e iniciativas en un patrimonio colectivo es privilegiada en contra de la declaración individual, basado en los procesos democráticos de toma de decisiones, y en la realización de actividades económicas que no tiene como objetivo la distribución de beneficios (como en el sector empresarial), pero la satisfacción de los fines colectivos, como los relativos al empleo, la ciudadanía, el medio ambiente, la educación o la cultura.

Esta definición difiere de la de estricta sector sin fines de lucro, ya que puede haber ganancias (como en el caso de las cooperativas), pero debe ser reinvertido para fines colectivos, por lo que la lógica del mercado debe estar subordinada a la

de la solidaridad.

Sin embargo, vale la pena señalar que no hay terminología consensual y su aceptación varía en función de las especificidades nacionales. Los límites son vagos, lo que denota la falta de fundamentos teóricos y estructuración empírica. Economía social y solidaria se ha puesto de manifiesto, tanto por los académicos y sus protagonistas, como una alternativa a la dominación capitalista y la reproducción. En este sentido, puede ser teorizado como parte del movimiento de la "globalización contra-hegemónica" 1 (Evans 2008). Sin embargo, hay una falta de análisis sistemáticos dentro de la literatura académica. Una gran cantidad de trabajos sobre economía social y solidaria es impulsada por demandas idealismo y normativa, a menudo minimizan sus límites y contradicciones. Además, la economía social y solidaria término en sí mismo no es en absoluto neutral y conlleva una serie de valoraciones que merecen un examen crítico.

¿Estamos hablando de una vuelta al mundo idealizado de la comunidad, según la definición de Tönnies "Gemeinschaft (2002) - las asociaciones humanas que reflejan una conciencia social compartida, en oposición a las relaciones de competencia, individualista y desigualdad que caracterizan a la sociedad de mercado?

Nosotros preferimos en lugar de conceptualizar la economía social y solidaria como un campo, que se define como un espacio estructurado con sus propias leyes de funcionamiento y sus propias relaciones de fuerza (Bourdieu 1993). Por lo tanto, la economía social y solidaria es un campo de las luchas internas y externas, que deben ser investigados.

A partir de la teorización de Bourdieu sobre la reproducción social, sabemos que incluso los movimientos emancipatorios contienen en sí mismas elementos de reproducción. La existencia de estabilidad patrones sociales durante largos períodos exige examinar las formas en que los patrones sociales se vuelven a crear en la acción social (Bourdieu, 1977).

Social y economía solidaria en Brasil y Portugal

Brasil y Portugal muestran una dinámica diferente en estos procesos.

Portugal es un país del sur de Europa, en la semi-periferia del sistema-mundo, con un estado de bienestar frágil (Santos 1985). El surgimiento de la economía social y solidaria está fechada en el siglo XIX. Portugal fue particularmente influenciado por las ideas y las experiencias británicas, por lo que la segunda ley de cooperativas en el mundo es el portugués y la primera cooperativa portuguesa fue creada en 1858 (Leite, 2011: 1), sólo catorce años después de los Pioneros de Rochdale. Sin embargo, el relativamente bajo grado de industrialización y la urbanización y la fuerte presencia de la Iglesia Católica han impedido que estos movimientos de alcanzar un desarrollo tan fuerte como en otros países europeos (Quintão 2011: 8).

Después de la revolución portuguesa en 1974, seguido de un período de intensas iniciativas democráticas. Las nuevas formas de organización de la sociedad civil, que surgió en este período se relacionan, por una parte, a la recuperación de los derechos y libertades que sustentan el Estado democrático (como las asociaciones políticas y sindicatos) y, por otra parte fundamentales, iniciativas frente a las necesidades sociales básicas (como la vivienda, la educación, el desarrollo comunitario), junto con una explosión de nuevas cooperativas Quintão (2011: 12).

El dinamismo de este período fue seguido por un período de frenar asociada a la crisis económica de finales de los años setenta. La entrada de Portugal en la Unión Europea en 1986, se abre el espacio para una mayor influencia del contexto europeo de la economía social y solidaria portuguesa, es decir, a través de diferentes programas y redes europeas.

Un estudio realizado por Salomon et al en el sector sin fines de lucro Portugués concluye que "el tamaño total del sector es relativamente pequeño en comparación con otras industrias y otros países desarrollados" (2012: 7). Además, una característica distintiva portugués en comparación con otros países es "inusualmente grande de organizaciones que brindan asistencia social" (Salomon et al 2012: 8).

Los debates sobre la economía social y solidaria en Portugal se han visto particularmente alentado por Amaro. Este investigador ha desarrollado un concepto holístico de la economía solidaria en base a las experiencias desarrolladas en la Macaronesia - región compuesta por un grupo de islas en el Océano Atlántico (los archipiélagos portugueses de Azores y Madeira, las Islas Canarias de España y el archipiélago de Cabo Verde):

La economía que se re-encuentra la vida en sus diversas dimensiones, la promoción de una lógica de la solidaridad sistémica con la vida en todas sus expresiones (los seres humanos, otros seres vivos y componentes abióticos) y teniendo en cuenta, de manera integrada, las perspectivas ambientales, territoriales, científicas y políticas económicas, sociales, culturales, en la que se traduce. (Amaro 2009: 22, mi traducción)

Basado en las experiencias de la Macaronesia, Amaro sistematiza la economía solidaria en torno a ocho dimensiones: (1) un proyecto económico, que implica la producción y venta de bienes y servicios, (2) un proyecto social, la promoción de la inclusión social y la cohesión, (3) un proyecto cultural, respetar y promover la diversidad cultural, (4) un proyecto ambiental, valoración y protección del medio ambiente, (5) un proyecto territorial, la movilización de los recursos endógenos y las capacidades y la promoción del desarrollo local; (6) un proyecto de gestión, que implica la adopción de métodos de gestión específicos, (7) un proyecto de conocimiento, el seguimiento y el aprendizaje de la experiencia constante, (8), un proyecto político, basado en los principios democráticos, en el ámbito interno y en el gobierno compartido y la corresponsabilidad, a nivel externo.

Este enfoque multidimensional se centra en el potencial de la economía social y solidaria en términos de un modelo holístico y de desarrollo integrado. Según el autor, su objetivo es la integración de la economía en todos los aspectos de la vida, actuando como un factor de desarrollo social y humano. Empíricamente, se tiende a estar relacionado con una combinación de bienestar, complementan a los sectores público y privado, y sus principales protagonistas son, quizás, los agentes de desarrollo y Asociaciones de Desarrollo Local (ADL).

Namorado (2009), en referencia al caso de Portugal, dice que la economía social y solidaria "funciona dentro del capitalismo, aunque sigue una lógica distinta a la lógica capitalista. (...) Su subordinación dentro del capitalismo no lo impide de tener la energía alternativa debía ser concebida como parte de un horizonte post-capitalista "(Namorado 2009: 69, mi traducción).

Con otras palabras, en Brasil, la economía social y solidaria está claramente recomendado como una alternativa a las relaciones sociales y laborales del capitalismo, que se caracteriza por la explotación, la competencia y la mercantilización. Cantante, su protagonista, lo define como "otro modo de producción, cuyos principios básicos son la propiedad colectiva o asociados de capitales y el derecho a la libertad individual" (Singer 2002: 10, mi traducción).

En los últimos años, Brasil ha pasado de la periferia del sistema-mundo ", cuya función histórica es la de proveer elementos para la acumulación de capital en el centro" (Oliveira, 2003: 126, mi traducción) a una inserción clara en el nuevo capitalismo global, con impresionantes tasas de crecimiento que se han convertido al país en un "mercado emergente". Sin embargo, este desarrollo económico que acaba de avanzada se produce en una sociedad extremadamente desigual, en el que prevalece una gran parte de la población que vive en la pobreza y una clase trabajadora precaria. Este es un terreno fértil para el surgimiento de la economía social y solidaria:

En Brasil, la idea de la construcción de la economía solidaria, especialmente desde la década de los noventa, se destaca por la gran cantidad de experiencias asociativas que son organizadas por los trabajadores de las zonas urbanas y rurales, en diferentes contextos económicos y sociales, así como las experiencias de las empresas en quiebra que se recuperan por los trabajadores, los grupos formales e informales de la comunidad y las asociaciones, las asociaciones y las cooperativas formadas por agricultores familiares y asentados de la reforma agraria, cooperativas urbanas (trabajo, consumo y servicios), las finanzas solidarias, entre otros.

En este contexto, el movimiento social de la economía solidaria, en Brasil, está organizado en conjunto con los movimientos populares para la democratización del país y obtener visibilidad de la década de los noventa. (SENAES 2011: 12-13; mi traducción)

Hoy en Brasil hay un reconocimiento claro y un uso generalizado del concepto de economía solidaria.

Es interesante notar que, si bien en algunos lugares, como en Portugal, los términos de economía social y solidaria y el tercer sector se utilizan como análoga, en Brasil, hay una distinción clara entre ellos. La Carta de Principios del Foro Brasileño de Economía Solidaria aparta claramente del tercer sector afirmando que sustituye al Estado en sus obligaciones sociales e inhibe los trabajadores de la emancipación como protagonistas activos de sus propios derechos. Según sus defensores, el tercer sector es considerado un socio estatal, que desarrolla enfoques de arriba hacia abajo. Por el contrario, la economía solidaria debe ser pasto arraigados y su principal característica es la autonomía de los trabajadores y la autogestión.

De acuerdo con la perspectiva brasileña, el foco principal está en la esfera de la producción. Por lo tanto, los principales protagonistas de la economía social y la solidaridad son los trabajadores considerados como sujetos históricos de la transformación social, la defensa de una forma militante de un nuevo modo de producción y distribución de la riqueza. La autogestión y el carácter productivo son características esenciales de las iniciativas, que no es tanto el caso portugués.

Además, también está cerca de los sindicatos y los movimientos obreros.

Muchas iniciativas están vinculadas a los intentos de luchar contra el desempleo y garantizar los ingresos de los trabajadores despedidos en el mercado laboral, como en el caso de las antiguas empresas recuperadas por los trabajadores bajo la autogestión. De hecho, la principal razón declarada de la creación de iniciativas de economía solidaria en Brasil es la "alternativa al desempleo" (SENAES 2007).

En Brasil, hay una fuerte identidad común entre los actores de la economía solidaria, es decir, a través de la existencia de un término consensuado, una Carta común de principios, un foro nacional y foros regionales, y un organismo público de la economía solidaria, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), que no existen en el caso portugués. Esta identidad fuerte también se nota en los principales protagonistas, los trabajadores, así como en la clara oposición al capitalismo, el adversario social.

La Secretaría Nacional de Economía Solidaria de Brasil también reconoce la economía solidaria como estrategia de desarrollo local y territorial (SENAES 2011: capítulo 2), en particular en relación con las comunidades específicas como Quilombos<sup>3</sup>.

Sin embargo, basándose en el trabajo de Lima (2004) sobre las cooperativas, es posible identificar otra de las tendencias en el desarrollo de la economía solidaria brasileña que está claramente orientado a los negocios: un conjunto de iniciativas desarrolladas por las empresas, las empresas y el Estado que utiliza el formulario de la solidaridad economía con el objetivo de reducir los costos, en calidad de

subcontratista para empresas privadas o como proveedores de servicios públicos. Lima identifica el caso de las cooperativas falsas que adoptan la forma que se benefician de la exención de impuestos y otros subsidios del Estado.

Tanto Brasil como Portugal cuentan con una legislación específica para el sector. Brasil no tiene una cuenta única de economía social y solidaria, pero muchas leyes regionales y municipales, mientras que el Parlamento portugués ha aprobado recientemente el proyecto de ley sobre economía social (2013), que las fortalece de su consagración en el ordenamiento jurídico del país. El texto define la "economía social" como el conjunto de actividades económicas desarrolladas libremente por las entidades cuya misión es perseguir los intereses generales de la comunidad, ya sea directamente o a través de los intereses de sus miembros, usuarios y beneficiarios (artículo 2). Portugal sólo reconoce a las organizaciones formales, mientras que Brasil también incluye grupos informales.

En términos de sistema de cuentas nacionales, en 2011 la economía social en Portugal fue reconocido a través de las Cuentas Satélite de la Economía Social. Brasil ha desarrollado el Sistema de Información de Economía Solidaria (SIES). La Tabla 1 muestra las formas organizativas predominantes de la economía social y solidaria en los dos países.

Table 1. Prevailing organizational forms

Brazil	Portugal
Associations (52%)	Associations and other social economy organizations (94%)
Informal groups (36%)	Cooperatives (4%)
Cooperatives (10%)	Foundations (1%)
Other organizational forms (2%)	Religious brotherhoods [ <i>Misericórdias</i> ] (0,7%)
	Mutual companies (0,2%)

Source: SENAES 2007 and INE 2010.

En los últimos años, han surgido diferentes plataformas para representar a los actores de la economía social y solidaria. En Portugal, la Cooperativa António Sérgio para la Economía Social (casos) y el Consejo Nacional de Economía Social (CNES) fueron creados en 2010 por iniciativa estatal. Un segundo nivel de organización que ha sido particularmente activo en el fomento de los debates e iniciativas de economía social y solidaria es ANIMAR - Asociación Portuguesa de

Desarrollo Local.

En Brasil, muchos municipios y estados también presentan una gran vitalidad en la promoción de la economía solidaria a través de una amplia gama de iniciativas, junto con el apoyo de las incubadoras universitarias y las organizaciones de segundo nivel, como ANTEAG (Asociación Nacional de Trabajadores de las empresas autogestionadas), CONCRAB (Confederación Nacional de Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil) y UNISOL (Unión de Cooperativas y Empresas de

Solidaridad).

## Los modelos de Estado de bienestar

Teniendo en cuenta la tipología de los regímenes del Estado de bienestar construido por Esping-Andersen (1990, 1999), tres modelos diferentes se definen de acuerdo con el concepto de "desmercantilización", y la forma en que la producción de bienestar se distribuye entre las instituciones del Estado, el mercado y familia. El concepto de "desmercantilización", derivado de Polanyi, se refiere a los derechos de las personas que independientemente de la participación de mercado (Esping-Andersen, 1999: 43).

Estado, el mercado y la familia asumen, en diferentes contextos, diferentes grados en la asignación de recursos. Por lo tanto, "algunos regímenes, en particular, el liberal, Anglo-Saxon, son el mercado de polarización, mientras que otros, especialmente los del sur de Europa o los japoneses, son poderosamente familiarista. Y otros ponen el acento en la entrega del estado del bienestar "(Esping-Andersen, 1999: 5).

A pesar de las críticas que siguió a los tres mundos del capitalismo del bienestar, junto con las propuestas de tipologías alternativas, este marco es útil para acercarse a la economía social y solidaria en las diferentes tendencias del estado de bienestar.

El modelo socialdemócrata se basa en una confianza amplia en el estado universalista para la prestación de asistencia social. Se encuentra sobre todo en los países escandinavos, donde "las asociaciones han ejercido presión social, actuando como un canal a través del cual expresar las demandas y han movilizad a las redes para fomentar la prestación de servicios por parte de organismos públicos. Estos servicios son de responsabilidad de gobierno "(Laville et al 2000: 128).

El modelo liberal, propia de los países anglosajones, los privilegios de un mercado poco regulado, donde las autoridades públicas prestan servicios débiles, concentradas en los sectores más desfavorecidos de la población. Este modelo tiende a desarrollar formas de mercado de la economía social y solidaria en la que la generación de ingresos es una parte central de las iniciativas.

En tanto el socialdemócrata y el modelo liberal, el papel de la economía social y solidaria es limitada, aunque por razones opuestas:

En el modelo universalista, hay un fuerte impulso a la creación de servicios y hacerse cargo de las tareas de las autoridades públicas que anteriormente eran realizadas por el sector privado. En el modelo liberal y dual, prestación de servicios públicos es limitada, y los servicios son en su mayoría a cargo de mujeres y permanecer en el sector privado ... (Laville et al 2000: 128.)



Por último, el modelo conservador se centra en el papel de la familia, mientras que el Estado interviene sólo marginalmente. Esping-Andersen (1999) examina la unidad familiar como productor de bienestar, donde se incluirían economía social y solidaria. Por lo tanto, en este régimen de Estado de Bienestar, se asigna a la economía social y solidaria, que emerge en articulación con el Estado responsable de proporcionar una porción considerable de la financiación un papel importante.

El Estado establece las normas para los procedimientos de prestación de servicios, así como para las ocupaciones de los trabajadores asalariados del sector. Si se siguen las reglas, la financiación se proporciona a través de la redistribución. En Alemania, Austria, Francia y Bélgica, las asociaciones eran más como pioneros de servicios, la identificación de las necesidades sociales emergentes y responder a ellas en sus propios contextos asociativos, mientras que al mismo tiempo está regulado por el Estado. Los conglomerados de organizaciones tomaron forma, agrupados en federaciones nacionales asociación que interactuó con los poderes públicos. El establecimiento de un régimen de servicio regulado dio lugar a un isomorfismo no de mercado de las estructuras del tercer sistema que trajo más cerca al gobierno y les llevó a formar grandes federaciones nacionales "(Laville et al 2000: 128-129, cursivas mías.).

En Portugal y Brasil, el Estado de bienestar es débil, lo que, en cierta medida, se mitiga mediante la articulación con otras formas de bienestar social. En ambos países, la reestructuración económica y la adopción de políticas neoliberales han resultado en la privatización de empresas estatales y la flexibilidad del mercado de trabajo.

El análisis sobre la forma en que la producción de bienestar se distribuye entre el estado de las instituciones, el mercado y la familia permite identificar dos funciones principales de la economía social y solidaria en los países. Una tendencia muy fuerte en Portugal, es la externalización de las políticas de asistencia social a las organizaciones de economía social y solidaria, regulados y parcialmente financiado por el Estado. Este es el caso de la CERCÍ Portugués (red de cooperativas para la Educación y Rehabilitación de Niños con Discapacidad) y el IPSS (Instituciones Particulares de Solidaridad Social). Otra tendencia, más presente en Brasil, es el de las iniciativas de economía social y solidaria centrada en la actividad económica, como las cooperativas, que operan en el mercado y están expuestos a sus reglas.

Además, ambos países se enfrentan al reto de la incorporación de la economía social y solidaria por parte del Estado. Esta tendencia se ve como una conquista de apoyo adicional, sino también como una moderación de las reivindicaciones emancipatorias iniciales.

Economía social y solidaria y el orden mundial

Otro punto de partida para el análisis de la economía social y solidaria como un proyecto contrahegemónico es examinar en relación con el orden mundial y su

sistema de dominación.

De acuerdo con la teoría del sistema mundial (Wallerstein 1984), el sistema mundial lleva una configuración hegemónica. En la actualidad, este régimen mundial hegemónica es el neoliberalismo:

Sigue siendo un sistema en el que la superioridad de la asignación de mercado está ideológicamente cuestionada por las elites dominantes. Sigue siendo un sistema en el que los derechos del capital son la base más importante del poder económico y político. (Evans 2008: 276)

Mientras que los estados de la periferia sufren las consecuencias más dañinas del capitalismo global, los estados centrales se benefician de ese mismo sistema (Wallerstein 1979). Por lo tanto, los "países centrales" tienden a ser una esfera de la dominación y la reproducción, ya que están más en consonancia con el sistema dominante, mientras que "países periféricos" tienden a ser más resistentes y contra-hegemónica, ya que se argumenta que el caso de los países de América Latina.

Favreau y Fréchette (2002) analizan la economía social y solidaria con la consideración de las características específicas del Sur. Los autores sostienen que, a lo largo del siglo XX, el empeoramiento de la crisis económica, la reestructuración impuesta por el Fondo Monetario Internacional en la mayoría de países de África, América Latina y Asia, los fenómenos de la pobreza y la exclusión social, entre otros, dejaron sus gobiernos un alcance limitado en cuanto a su función de redistribución, que se traduce en la aparición de diferentes iniciativas de abajo hacia arriba, basado en la solidaridad entre los distintos grupos sociales en un intento de resolver sus propios problemas.

Social y economía solidaria en Brasil ha surgido de un entorno periferia, ocupando un espacio contrahegemónico, en la resistencia contra los poderes políticos, económicos y culturales dominantes, mientras que en Portugal, en la semi-periferia, es complementaria a dichos poderes. Sin embargo, teniendo en cuenta el orden cambiante internacional, ponemos en duda, por una parte, la gravedad de los recortes de gastos el surgimiento de Brasil y su nueva centralidad geopolítica-económica y, por otro, la recesión económica de Portugal, y la consiguiente aplicación de , va a transformar la dinámica de la economía social y solidaria. La cuestión es que el poder de la economía social y solidaria para desafiar al neoliberalismo y las consecuencias de su expansión, ya que es cada vez más arraigada en las relaciones con los actores del Estado y del mercado. ¿Qué retos y contradicciones no esta pose para la economía social y solidaria?

El capitalismo, la precariedad y la economía social y solidaria

La desigualdad y la precariedad son las principales características del capitalismo, acompañado por el dominio del capital en la base del poder económico y político.

Por lo tanto, para que sea una verdadera alternativa a este sistema de dominación, las experiencias de economía social y solidaria no estarían caracterizadas por la precariedad, ni reproducen relaciones asimétricas u opresiva.

Desde el punto de vista de la organización del trabajo, a diferencia del taylorismo o producción ajustada, en la que los trabajadores se separan del producto de su trabajo, economía social y solidaria tiene la ventaja de estar basado en la autogestión de los trabajadores, la autonomía y la propiedad colectiva.

Sin embargo, en la planta, encontramos muchas iniciativas que no ofrecen condiciones adecuadas de protección social para sus trabajadores y se reproducen las relaciones asimétricas de capitalismo. Incluso la Mondragón Corporación Cooperativa, que se toma como un caso de éxito en el movimiento cooperativo, en su estrategia de crecimiento internacional ha adoptado prácticas de reubicación, la explotación de mano de obra barata, los derechos de protección social más bajos, las normas ambientales laxas, etc (Errasti y Mendizabal 2007 ).

Por otra parte, según algunos críticos, el desarrollo de nuevas formas de economía social y solidaria, como consecuencia de la crisis del capitalismo ha roto con "la universalidad de la política en favor de las identidades colectivas fragmentadas, la abolición de la lucha por los derechos sociales y el posicionamiento político basado en la perspectiva de la clase "(Wellen 2012: 172, mi traducción).

Si, por un lado, el mercado deja de ofrecer protección social y los bienes colectivos (Evans 2008), por el otro, la transferencia de bienestar público a organizaciones de la economía social y solidaria significa, en cierta medida, una pérdida de los derechos sociales conseguidos durante décadas de las luchas de la clase obrera, se convirtió en los servicios privados y precario:

Este proceso promueve una brecha en la universalidad de los servicios públicos, ya que sólo las personas que no tienen las condiciones financieras para pagar los servicios privados se beneficiarían de las organizaciones sociales privadas. (...) Lo que solía ser un derecho social universal se convierte en un favor, no un derecho. (Wellen 2012: 171, mi traducción)

Esto se traduce en el establecimiento de una nueva ideología de la auto-responsabilidad, que, en cierta medida, legitima el modo capitalista de producción, intercambio y consumo.

¿Estamos en presencia de una auténtica solidaridad y de un verdadero proyecto de cambio social o una solidaridad forzada como una forma de adaptación a la crisis capitalista?

La emancipación frente a la reproducción

Economía social y solidaria, en Portugal y Brasil, se enfrenta a una lucha entre su proyecto de emancipación social y los patrones sociales dominantes a la que se adapta, lo que contribuye a su reproducción.

Si, por un lado, la tendencia contra-hegemónica está presente, por otro, el análisis muestra que algunos desarrollos de la economía social y solidaria terminan como formas alternativas del mundo de la empresa capitalista.

Por lo tanto, prevemos que el desarrollo de la economía social y solidaria de tres maneras.

Uno de ellos es orientado al mercado, que comprende iniciativas que adoptan formas de economía social y solidaria con el objetivo de reducir los costos, que se benefician de la exención de impuestos y otros subsidios del Estado, o actuar como subcontratista para empresas privadas o como proveedores de servicios públicos. Una versión relacionada con esta tendencia está relacionada con las iniciativas desarrolladas estrictamente para luchar contra el desempleo de los trabajadores excedentes en el mercado de trabajo, sin un proyecto educativo y político asociado. Muchas de estas iniciativas no ofrecen condiciones adecuadas de protección social para sus trabajadores, se caracterizan por la precariedad laboral y, eventualmente, replicar las relaciones asimétricas típicas del capitalismo.

En este caso, la economía social y solidaria es sólo otra faceta del capitalismo contemporáneo.

Otra tendencia es el desarrollo de la economía social y solidaria como un enfoque o una metodología de desarrollo local. En esta perspectiva, es complemento del Estado y del mercado, contribuyendo a la cohesión social, mientras que frente a las fallas del Estado y del mercado. La cuestión aquí es que muchas veces los proyectos no se discuten con sus bases. Por lo tanto, es esencial la estrategia de vitalidad asociativa en términos de sus bases y la renovación de los líderes, para una construcción compartida y participativa eficaz.

Por último, una tercera tendencia está presente en las iniciativas populares que encarnan un proyecto consciente de transformación social, con el objetivo de desarrollar formas de resistencia a la globalización neoliberal y atacar el poder del capital. A pesar de los muchos desafíos que enfrentan, que ponen en práctica los principios de la autogestión, la autonomía y la propiedad colectiva, que prefigura "la gestión democrática de los asuntos colectivos que deben ser el centro de cualquier arquitectura institucional alternativa progresista" (Evans 2008: 276) .

Los diferentes experimentos bien integrar la construcción consciente de un proyecto emancipatorio o son absorbidos por el sistema general de dominación y se convierten en un instrumento para su reproducción.

Muchas de las cuestiones planteadas en este documento siguen sin respuesta, pero ese es el desafío abierto a futuras investigaciones.